

rado padre en el convento de San Joseph de Tula, año de 1577. Su cuerpo está enterrado en el mismo convento, junto a las gradas del altar mayor. A su entierro se hallaron muchos religiosos capitulares, que iban a un capítulo, que entonces se celebraba en Mexico.

CAPÍTULO LX. *De otros religiosos memorables de aquellos tiempos*



FRANCISCO DE LAS NAVAS, DE LA PROVINCIA de la Concepción, vino a esta del Santo Evangelio, el año de 1538 con otros seis religiosos que envió la serenísima emperatriz doña Isabel. Fue el primero que comenzó a bautizar la nación de los indios, llamados popolocas, en el Valle de Tecamachalco, el año de 1540, y bautizó en dos meses, pasados de doce mil; después aprendió la lengua mexicana y la supo muy bien, y en ella trabajó muchos años, hasta el de setenta y ocho que murió, siendo guardián de el convento de Tlatelulco. Enterróse en el de Mexico, donde primero había sido guardián. Fue fraile de muy ejemplar vida y muy observante en su regla y profesión.

Fray Antonio de San Juan fue primero clérigo y arcipreste en tierra de Campos, donde era natural. Tomó el hábito de los menores en la provincia de la Concepción y de allí pasó a estas partes de la Nueva España, con deseo de ganar almas para Dios, que es el que traían todos los que en aquellos tiempos pasaban a estas Indias. Y aunque era hombre de mucha edad, cuando vino a ellas, aprendió la lengua de los indios mexicanos, y la supo y trabajó en esta viña de Cristo, con mucha solicitud y ejemplo; cuyos trabajos recibió el Señor aunque, al poner del sol de su vida, llamándole para ellos, como a los penúltimos que el padre de familias llamó para su heredad, haciéndolo participante de este mérito evangélico, en cuyo ministerio empleó todo lo que le quedó de vida, hasta que murió. Hiciéronlo guardián del convento de Tula, el año de 1543, y fue el primero que comenzó a dar allí el Santísimo Sacramento de la Eucaristía a los indios, por donde de este siervo de Dios, tienen en aquel pueblo particular memoria. Y también, porque siendo allí segunda vez guardián, el año de 1550, comenzó a edificar por mandado del ministro provincial fray Toribio Motolinía, la iglesia que aquel pueblo al presente goza, dedicada al glorioso confesor San Joseph; la cual acabó, tornando tercera vez por guardián, el año de 1554, juntamente con esto edificó mucho a los indios de aquel pueblo en las cosas de nuestra fe cristiana y buenas costumbres, y en el ornato del culto divino. Está enterrado en el convento de San Francisco, de la ciudad de Mexico, donde murió, lleno de muchos años y buenas y apostólicas obras.

Fray Lucas de Almodóvar, de profesión lego, vino de la provincia de los Ángeles. Fue notable enfermero y de mucha caridad y ejerció este

oficio muchos años, en el convento de San Francisco de Mexico, con mucho ejemplo y observancia de su profesión. Tuvo don de curar con lo cual hizo muchas curas muy señaladas en religiosos y seglares, así españoles como indios; de los cuales, como pobres, más se compadecía. El prudente virrey de esta Nueva España, don Antonio de Mendoza, desahuciado de los médicos en una enfermedad grave que tuvo, se curó con él; y fray Lucas lo dejó sano, mediante la voluntad Divina; que parece que quería Dios que se cumpliese en este su siervo, lo que dice el apóstol San Pablo<sup>1</sup> que comunica el Espíritu Santo el don de curar a los que más le place y es su santa voluntad. Entendiéndose esta donación y gracia, con este devoto y bendito religioso, y como dotado de esta merced nunca el doctor Alcázar, médico famoso de la ciudad de Mexico, se quería curar con otro sino con este siervo de Dios, pareciéndole que más curaba por milagro que por ciencia, que para curar tuviese. De las otras órdenes venían enfermos religiosos a la enfermería de San Francisco a curarse con él, como lo hizo el muy venerable y bendito padre maestro fray Alonso de la Vera Cruz, honra de su religión y luz de estas Indias Occidentales, de la orden del glorioso padre San Agustín, en una grave enfermedad que tuvo y volvió sano y contento a su monasterio; con otros muchos hizo lo mismo que por evitar prolijidad no se cuentan. Murió fray Lucas en el convento de Mexico, cerca de los años de 1550. Al tiempo de su muerte apareció una cruz en el aire, y grande, sobre la enfermería donde acababa de expirar el santo lego y donde tanto se había abrazado con la cruz de Cristo, ejercitando aquel oficio y obra de tanta caridad; la cual cruz vieron algunas personas seglares devotas del convento; y admirados de ello lo vinieron a decir a los religiosos y hallaron que en aquel mismo tiempo acababa de expirar el siervo de Cristo fray Lucas de Almodóvar, muy devoto de la santísima cruz.

Fray Juan de Gaona de la provincia de Burgos y natural de la misma ciudad, hijo de buenos padres, tomó allí el hábito de religión de nuestro seráfico padre San Francisco, en su mocedad, y habiendo oído su curso de artes y teología, en la misma provincia, fue a reformarse y perfeccionarse en éstas y otras muchas ciencias a la Universidad de París, que a la sazón florecía muchísimo más que ahora en letras. Tuvo allí por su principal maestro en la teología escolástica, al famoso doctor, el padre fray Pedro de Cornibus; el cual conocida la habilidad y excelente sujeto de fray Juan de Gaona, puesto que tuvo muchos hábiles discípulos, aunque muchos de ellos faltasen del general, subido a la cátedra miraba a todas partes, y como viese presente a fray Juan de Gaona, con sólo él se contentaba, diciendo: *Sufficit mihi unicus Gaona*. Bástame a mí solo Gaona por oyente para que no sea infructuoso mi trabajo. Tanta era la opinión que este doctor tenía de su habilidad e ingenio. Salió de sus estudios este religioso varón, excelentísimo latino y retórico, razonable griego, muy acepto predicador; y sobre todo, profundísimo y gran teólogo; y lo que más es de estimar, religiosísimo en sus costumbres y celoso de la guarda de su profesión y regla. Volvió de París a su provincia de Burgos, donde le mandaron leer la santa teología; y como can-

<sup>1</sup> 1. Ad Cor. 12.

dela puesta sobre alto candelero (como dice Cristo nuestro señor) comenzó a extender la fama y luz de su sabiduría y religiosa persona, por las provincias de España, entre los frailes de la orden. Residía entonces la corte del emperador Carlos Quinto, de inmortal memoria, en Valladolid, y los padres de aquella provincia, que es de la Concepción, atento al concurso que había de personas principales cortesanas que acudían a aquel convento de Valladolid a oír las lecciones y ver los ejercicios que los religiosos tenían en sus estudios, pidieron con mucha instancia al ministro general, que les diese por lector de aquel convento a fray Juan de Gaona, por lo que tocaba al honor y decoro de toda la orden; y así el general le mandó venir allí para aqueste efecto. Estando en aquella corte leyendo teología, como la serenísima emperatriz doña Isabel, gobernadora de los reinos de Castilla, en ausencia del emperador, su marido, con la afición y celo que tenía de favorecer las cosas de las Indias, anduviese buscando religiosos, tales cuales en aquel tiempo convenían para la conversión y manutención de estas nuevas gentes, puso los ojos en fray Juan de Gaona, considerando su religión y letras, y encargóle que con otros escogidos religiosos pasase a esta provincia de Mexico. Viendo, pues, el prudente varón, que esto venía de mano de Dios, pues ni el venir al convento, ni salir dél para esta jornada, había sido solicitud suya, apercibióse luego para tan larga y peligrosa jornada y llegó acá con los demás, el año de 1538.

Luego que vino comenzó a aprender la lengua mexicana; y para mejor darse a ella dejó por diez años los libros y estudios graves de las letras, y salió con ella, de tal suerte que la supo como el que mejor en su tiempo; como parece claro en los *Coloquios*, que compuso en ella, que andan impresos y es lo que más se ha estimado de todo cuanto en esta lengua se ha escrito; porque en la pureza y elegancia de lengua, excede a todos los demás, y en la materia muestra bien el autor su espíritu y sabiduría. Sólo este librito ha quedado de su memoria, y en latín una *Apología*, contra un famoso teólogo extranjero, al cual convenció de un error que tuvo y lo hizo retratar, aunque no está impresa; y a esta causa, por ventura, se perdería como se han perdido otros tratados suyos, de mucha erudición, que compuso así en latín, como en la lengua de los indios. Su predicación, en la ciudad de Mexico, fue de grande aceptación y edificación entre los españoles, mayormente por su mucho recogimiento que jamás salía del convento, ni tenía cumplimientos de visitas con alguna persona, ni aun con el mismo virrey; y juntamente por su extraña compostura y honestidad en el púlpito; tanto que las señoras y matronas de Mexico daban con esto en rostro a sus hijas, diciéndoles que tuviesen por dechado al padre Gaona, en la guarda de sus ojos y sentidos, y compostura de su persona, que propiamente parecía (como suelen decir) una dama. No se ensoberbeció este apostólico varón, con las gracias de que Dios lo adornó, antes fue humilde, sobre manera, aprovechándose de la doctrina de Cristo, cuando viniendo los discípulos de predicar y diciéndole que en su nombre habían lanzado demonios de los cuerpos humanos les dijo: No queráis gloriaros en eso, sino en saber que sois de los escogidos de Dios. Y así este bendito padre,

preciándose más de ser de los del gremio y aprisco de Dios, se humillaba cuanto podía. Y siendo tan docto se puso a leer gramática a los frailes, y también a los indios, en el Colegio de Tlatelulco, y de ellos sacó retóricos y artistas, que fueron después para leer a religiosos mancebos, por la falta que entonces había de frailes lectores. Y esto hizo con grande promptitud de obediencia, sabiendo que dice Cristo que no es el discípulo mayor que el maestro; y que siéndolo él se humilló y bajó a lavar los pies de sus discípulos. Y con este conocimiento, siendo guardián, él era el primero que tomaba la escoba para barrer y para hacer los demás oficios de humildad; y esto se verificó más en Xuchimilco que siendo allí guardián y lector, y labrándose cierto edificio, que se hacía, salía fuera del convento por tierra, con una espuerta y le seguían sus discípulos y los principales del pueblo, tomando ejemplo de su buen caudillo y pastor. Enflaquecía su cuerpo con ayunos, vigiliias y penitencias. En el Adviento y Cuaresma, con predicar en el convento y en la ciudad, se pasaba con una escudilla de caldo, de lo que se guisaba, y un solo huevo de ración principal. El celo que tenía de la salvación de los naturales era muy grande, y así los ayudaba en cuanto podía. Eligióronlo en séptimo ministro provincial de esta provincia, después que acabó su oficio el santo fray Toribio Motolinía, año de 1552, lo cual él rehusó todo lo que pudo, alegando insuficiencia y poca salud; mas al fin, contra toda su voluntad, lo hubo de aceptar; y antes que pasase un año, por escrúpulos que tenía, con título de faltarle la vista lo renunció y se lo aceptaron. Murió lleno de buenas obras y está enterrado en el convento de San Francisco de Mexico.

CAPÍTULO LXI. *De otros santos varones, dignos de memoria, que florecieron en esta provincia*



RAY CHRISTÓBAL RUIZ VINO A ESTA Nueva España de la provincia de la Concepción, en compañía de fray Juan de Gonna, y de los otros, el año de 1538. No supo lengua alguna de los indios, porque siempre residió en el convento de Mexico, donde fue dos veces guardián y algunas difinidor de esta provincia de el Santo Evangelio. Era religioso de muy concertada vida y mucho ejemplo y dado al ejercicio de la oración, del cual compuso un libro pequeño, que anda impreso. En este bendito padre se verificó la elección que los santos doctores hacen; y en particular el bienaventurado San Gregorio en su pastoral, del buen pastor y prelado, en quien deben andar acompañadas ambas vidas, activa y contemplativa; porque tuvo gracia en regir un convento, no perdiendo por esta ocupación la quietud y ejercicio de la contemplación. Acabó santamente en el Señor, e yace su cuerpo en el convento de Mexico.

Fray Alonso de Ordoz, natural de Soria, tomó el hábito de religión en